

sus más decididos defensores; el valor, lealtad y heroísmo dieron ascensos á nuestro biografiado, y justo era que sus compatriotas se fijasen en él para confiarle cargos importantes como las Jefaturas políticas de Metztlán, Zimapán, Texcoco, Chalco, Xochimilco, Tula, Apam, Tulancingo y Huichapan en la actualidad. En todos estos puestos públicos ha dado repetidas pruebas de su probidad y buena fé, así como de su talento administrativo que tan satisfactorios resultados ha dado. Entre sus gobernados vive y vivirá siempre el recuerdo más grato de tan buen gobernante, y Huichapan será uno de los últimos peldaños que conduzcan al Sr. Gómez al pináculo de la inmortalidad.

Un año há que el Sr. Gómez solicitó del Gobierno respectivo pasar de Tulancingo á Huichapan, y ya se han llevado á feliz término mejoras de suma importancia para el Distrito; entre ellas podemos citar la elevación del muro que circunda la presa pública, obra que la más imperiosa necesidad habia venido indicando y cuya difícil realización se debe al eficaz empeño del Sr. Gómez. Con dicha mejora ha ganado la población, y este será un nuevo testimonio de la buena administración de nuestro biografiado.

Ciudadanos tan dignos como el Sr. D. Silviano Gómez, aquellos que han salvado á su patria y servido activa y firmemente á sus compatriotas, son acreedores á la admiración universal y que su memoria sea tan inmortal como sus hechos.

La historia tendrá una página más para un valiente y honrado mexicano.

SEVERIANO GÓMEZ.

SIEMPRE la historia premia á los hombres que por sus méritos se han hecho acreedores al aprecio de los que los rodean, conservando imperecedera su memoria en sus brillantes páginas.

Por eso las hazañas de tantos héroes se nos han venido trasmitiendo de generación en generación, como nosotros las trasmitiremos á nuestros hijos, y éstos sucesivamente á los que vengan despues de ellos.

Por eso conservamos frescos en nuestra memoria, como si hubiesen pasado ayer, pasajes y episodios que han sucedido ya há muchos años y tal vez muchos siglos.

Y respetamos por igual causa, tanto la memoria de César, como la de Robespierre, como la de Pelayo, la de Bolívar, Washington é Hidalgo, guerreros implacables unos, libertadores sublimes otros, ante cuyas plantas cayeron hechos pedazos los sólios de los emperadores y los tronos de los reyes.

A todos los cobija la historia bajo su manto y ante todos inclinamos respetuosos la frente, sin distinción de razas, porque los genios no tienen patria.

Así como ensalzamos á Homero, aplaudimos á Byron, saludamos á Víctor Hugo, elogiamos á Jorge Isaacs, admiramos á Cervantes, y tributamos homenaje al Nigromante y al maestro Altamirano.

Todo hombre que por sus méritos se hace acreedor al afecto de la humanidad, entra á la patria común de los grandes seres, porque los predilectos del género humano son cosmopolitas.

Por eso la misión del biógrafo ó del historiador es sagrada, porque necesita estudiar escrupulosamente los hechos para consignarlos, para que por ellos juzgue la posteridad.

Al hacerse cargo de tan grande responsabilidad, tiembla el pulso y la razón se ofusca.

El biógrafo debe escoger de entre los hombres, para narrar sus hechos, á aquellos que descuellan por sus méritos personales ó intelectuales de los demás; aquellos que se distinguen por sus virtudes y buenas obras; aquellos, en fin, que verdaderamente merezcan la honra de ser distinguidos de los otros, poniéndolos como ejemplo, como modelo, á los de las presentes y futuras generaciones.

Ahora, con la firmeza de conciencia que nos caracteriza y con el anhelo de cumplir con exactitud nuestro cometido, reseñaremos, aunque sea á grandes rasgos, la vida pública del Sr. Severiano Gómez, Jefe político interino del partido de Tlalnepantla, del Estado de México, cuya Jefatura preside actualmente á causa de estar ausente el propietario, que con licencia y por motivo, que ignoramos, se encuentra radicado en Toluca.

Nació el Sr. Severiano Gómez por el año de 1850 ó 52, en el seno de una familia honrada, en la Villa de Tlalnepantla, del Estado de México.

En esa población, una de las más fértiles y saludables del Estado, limitada por pintorescos cerros, circuida por bosques de frondosos tomillos y naranjos, bañada constantemente por perfumada brisa, y cobijada por un cielo azul, limpio y sereno, todo convida á la meditación, y los que nacen en esa poco populosa, pero risueña aldea, poseen un carácter dulce, delicado, amable, y son por instinto sociables y afectuosos con todo el mundo.

Por eso el carácter del Sr. Gómez es fino, complaciente y sumamente afable, cosa que lo hace simpatizar ante los ojos de todos cuantos lo tratan.

Hizo sus primeros estudios bajo la dirección de un maestro recto, y poco tiempo bastó para que se distinguiera, por su aplicación y aprovechamiento, de sus demás compañeros de colegio.

Al fin, después de haber estudiado con anhelo los rudimentos de instrucción primaria, y ya que sus maestros lo creyeron apto para cursar otros estudios de orden superior, lo manifestaron á los padres del Sr. Gómez, los que consultaron la voluntad del adulto sobre el camino que quisiera seguir, á lo que contestó con resolución que su deseo era tener una carrera literaria, á pesar de lo escabrosa que se presentó á sus ojos.

Pasó entonces á cursar los años preparativos, que sin dificultad estudió brevemente, pasando muy pronto á cursar los profesionales, y siendo aún muy jóven recibió su título de escribano público.

Mas tarde fué nombrado Presidente Municipal de Tlalnepantla, en cuyo puesto público se ha dado á respetar y á querer, de tal manera, en la población, que las familias más prominentes de allí se disputan su amistad.

Y en verdad que si como hombre público ha sabido dar brillo con su conducta recta é intachable á la tierra que le dió el sér, como amigo ha sabido granjearse el cariño franco y desinteresado de los pobladores de la villa, quienes le admiran por sus virtudes como hombre público.

Su fisonomía simpática y su trato amable conquistan el afecto aun de los que por primera vez tienen el gusto de verle.

Ultimamente, y con motivo de haber concedido el Ejecutivo del Estado, licencia para radicarse por algunos meses en Toluca al Sr. D. Rodrigo Rubalcaba, actual Jefe político del Distrito, hace sus veces, con tal acierto, que la Jefatura despacha con oportunidad los negocios que están á su cargo, y las mejoras materiales se llevan á efecto con más asiduidad, mereciendo por tal motivo elogios como funcionario que cumple con exactitud sus deberes.

Hemos reseñado, aunque á grandes rasgos, la vida pública del Sr. Gómez, á quien afectuosamente enviamos nuestros parabienes como á íntegro funcionario, deseándole que no deje el camino que se ha trazado, por el cual conducirá al progreso á los séres que tiene á su cargo y él alcanzará la gloria de legar un ejemplo inmaculado á la posteridad.

MARIANO CAMPILLO.

Los países que siguen la ineludible ley del progreso y caminan á su perfeccionamiento moral, guiados por un gobierno sabio y prudente como el que actualmente rige los destinos de México, esos países deben su engrandecimiento á los fieles administradores de sus intereses, á los guardadores de sus garantías, de sus principios y de todo aquello que significa prosperidad y grandeza.

Los encargados de gobernar las pequeñas poblaciones que componen una entidad del territorio que forma la patria, son otros tantos colaboradores de los hechos del Gobierno general; á ellos les está encomendada la obra sublime de la regeneración de los pueblos, regeneración constante como lo es el progreso de toda nación.

La riqueza pública, representada en todos los ramos que se desarrollan y fomentan, tales como el comercio, la industria, las artes y las ciencias, esa riqueza, repetimos, es un tesoro comun de donde cada ciudadano toma una parte para hacerla circular, á la vez que deposita en esa arca preciosa un contingente material.

Y ¿á quién se debe que aquel fondo comun no se agote, que la circulación sea cada vez mayor y que el país adquiera prestigio y valimiento ante las demás naciones del mundo? Indudablemente que á los funcionarios que cuidan de la cosa pública, á los que fomentan los talleres, las empresas y cada uno de aquellos santuarios donde el pueblo se ilustra, aprende y explota su talento, su capital y su inteligencia.

Uno de esos colaboradores que á la presente contribuyen á la grandeza de México, es el funcionario que hoy ocupa nuestra pluma. Pasemos á detallar los hechos de la vida pública y privada del actual Jefe político de Indé, y habremos testimoniado lo que llevamos dicho.

El Sr. D. Mariano Campillo nació en el pueblo de San Salvador, dependencia del Municipio de Indé, Estado de Durango.

El día 15 de Diciembre de 1835 sonrió con una aurora feliz en la rústica casita, propiedad del Sr. D. Manuel Campillo y de la Sra. D.^{ca} María del Refugio Barron, matrimonio que era la envidia de la comarca por la felicidad que aquellos dos seres habian realizado con un amor puro y ardiente.

Y decíamos que ese día era sonriente para aquel hogar, porque en él vino al mundo un tierno vástago de aquella buena familia á quien el cielo quiso premiar con un bello ángel despatriado.

La cuna de aquel niño no fué opulenta, pero tampoco mecida por la miseria, y en cada beso que recibía aquella criatura era un nuevo sello de nobleza y de perfecciones morales que como herencia ateso-

raba en el corazón el que más tarde debía dar muchos frutos en bien de sus semejantes.

Pasada la niñez y cuando apenas surgian para la vida de nuestro biografiado los primeros albores de la juventud, terminó la instrucción primaria y dió principio á la secundaria en el Colegio que estaba establecido en el Partido del Oro, de cuyo plantel fué fundador y Rector el Sr. Cura D. Urbano Manuel Pereyra.

En dicho colegio cursó latin y filosofía, mereciendo ser aprobado en esas materias con muy buenas calificaciones.

Muertos los padres del Sr. Campillo, tuvo éste que separarse del Colegio que le brindaba un porvenir brillante, pues se vió en el caso de atender por sí mismo á sus negocios.

Siendo aún menor de edad, solicitó y obtuvo del Gobierno habilitación de ella para poder ejercer sus derechos ante los tribunales, sin necesidad de Curador.

En 1858 fué electo Presidente del Ayuntamiento de la Municipalidad de Indé, Cabecera del Distrito, de cuyo puesto tomó posesión con beneplácito de todos los habitantes de la población; y por falta de Jefe político, representante de la ley, se encargó de dicho empleo, desempeñándolo hasta que fué interrumpido en el Estado el orden constitucional, y sustituido por el *Plan* de Tacubaya y autoridades emanadas de él.

En 1861, restablecido el orden constitucional, fué electo Campillo Diputado propietario á la Legislatu-

ra del Estado de Durango, cuyo cargo desempeñó hasta el 15 de Mayo de 1863 en que terminó el período de otro, del cual se expidió la Constitución particular del Estado, que hasta la fecha está vigente y en la que aparece el Sr. Campillo firmando como delegado por el Partido de Indé; pues aunque ya en aquella fecha estaba ocupada una parte del territorio nacional por el ejército francés, por entonces aún no lo estaba el Estado ni se había en él interrumpido el orden constitucional y administrativo.

En 1867, cuando fué ocupada la Capital del Estado de Durango por las fuerzas del Gobierno republicano, habiendo quedado al frente de la administración local, con carácter de Gobernador y Comandante Militar de la plaza, el Sr. General D. Francisco O. de Zárate, éste nombró al Sr. D. Mariano Campillo Jefe político del Partido de Indé, cuyo empleo aceptó y desempeñó hasta que, libre México de las fuerzas invasoras y restaurado el Gobierno republicano, se convocó al pueblo para elecciones, en las que por segunda vez fué electo Campillo Diputado propietario á la Legislatura del Estado, cargo que desempeñó en el bienio correspondiente.

En 1877, por la tercera vez fué electo Diputado, y reelecto en el período inmediato, habiendo cesado en su cargo con el mismo éxito que en los períodos anteriores, en los dos bienios respectivos.

En 1882 el gobierno del Estado, representado por el Sr. Lic. D. Francisco G. Palacio, nombró á Campillo Jefe político de Indé, de cuyo empleo tomó posesión en Marzo del año referido, y como ha sido ree-

lecto para el desempeño del mismo cargo por las Administraciones subsecuentes, de las que han estado al frente los Sres. Coronel D. Abel Pereyra, Lic. D. Juan Ignacio Zubiria y General D. Juan M. Flores, ha permanecido Campillo desempeñando tan importantes puestos desde el año de 1862, con excepción de algunos cortos períodos en que ha estado separado con licencia, hasta el de 1891, y como está próximo á terminar el último, es muy probable que sea reelecto porque ya se le tiene confianza y cariño.

Esta es, á muy ligeros rasgos, la biografía del señor D. Mariano Campillo, funcionario que por mil títulos merece la confianza pública y el aprecio de sus conciudadanos.

Durante su vida pública no ha dejado de atender debidamente al bien de sus gobernados, unas veces, y otras de sus representados en el Parlamento, y procurado que siempre los derechos inmaculados del ciudadano sean respetados por los intérpretes de la ley.

El Sr. Campillo sólo ha tenido hechos que le acreditan como buen mexicano, acciones que le han distinguido mucho como hombre noble por sus sentimientos y rasgos de verdadero patriota.

Hubiésemos querido ser más extensos, pero la índole de la presente obra no nos lo ha permitido. Nuestra pluma hubiese corrido más, porque teníamos mucho material para ello, pero tenemos que abstenernos, dejando que la historia, más autorizada y competente que nosotros, juzgue al Sr. Campillo, á quien

colocamos en el pedestal de nuestra humilde publicación para que se le admire y se le imite.

Con razón México prospera y es grande á la presente, si rigen sus destinos hombres que saben cumplir con su deber, ciudadanos dignos como el señor Campillo, á quien la patria sabrá recompensar legando su nombre á la posteridad.

El Gobierno general debe confiar el mando de las entidades federativas á personas competentes para el caso, y éstos á su vez deben depositar su confianza en individuos de la talla de Campillo, que todo lo atiende, todo lo impulsa y todo lo hace prosperar.

Ojalá y el Partido de Indé tenga por mucho tiempo al frente de sus destinos al hombre que ha sabido interpretar el sentimiento público y vela por los intereses de aquella población tan importante.



EDUARDO CARRETERO.

VAMOS á término nuestros trabajos y á cerrar con broche de oro esta pequeña obra, reseñando los importantísimos servicios que ha prestado la distinguida personalidad con cuyo nombre encabezamos este artículo.

Nos satisface haber cumplido con nuestras ofertas, aunque no podemos asegurar si hemos dejado contentos á nuestros lectores, quienes, sin duda alguna, han sido indulgentes al prodigarle todos sus favores á este humilde trabajo, que, superior á nuestras fuerzas, alcanzamos, sin embargo, terminarlo sin grandes dificultades.

Agradecidos en gran manera por tantas bondades y ofreciendo á nuestros favorecedores nuestro cariño, procedemos á dar las últimas plúmaditas en el segundo tomo de estos "Ligeros Apuntes Biográficos de Jefes políticos," apuntes que han retratado á los gobernantes que han sabido conducir por el sendero de la prosperidad á la Nación mexicana.....

.....
Eduardo Carretero nació en Puebla el 2 de Julio de 1845. Es hijo de D. José Lorenzo Carretero, espa-